

## UN SANTO BASCONGADO



Fr. Valentín Berrio-Ochoa

El ilustre hijo de Elorrio (Bizcaya) será pronto puesto en los altares para honra del país basco, pues solo faltan algunos trámites en el expediente de beatificación que hace años se sigue en Roma.

Ante la proximidad de un hecho tan glorioso, los escritores bascongados dedican artículos en la prensa iniciando proyectos varios á fin de que en todo el país se celebre con la pompa y majestuosidad del caso, el hecho de poner en los altares del mundo católico la efigie del ilustre bizcaino Fray Valentín de Berrio-Ochoa

Un distinguido escritor bascongado, D. Aristides de Artiñano, secretario que fué de la Diputación carlista á guerra en Bizcaya, escribe en *La Gaceta del Norte* una serie de artículos sobre tan importante asunto.

Tenemos verdadera satisfacción en insertar el últimamente publicado, y también insertaremos algunos de los sucesivos.

He aquí lo que escribe el Sr. Artiñano:

«Las grandiosas solemnidades de la beatificación se verificarán en Roma, en la Basilica de San Pedro ó en el Vaticano, según lo disponga Su Santidad, y después en Elorrio y demás pueblos que quieran rendir á los Mártires de la Fé el homenaje de su devoción.

Bosquejaremos la festividad en Roma: La Iglesia, antes de otorgar á un confesor ó á un mártir los homenajes del culto, investiga con minuciosa cautela, con rigor extremado, y solo cuando se convence plenamente de que goza de la presencia de Dios, decreta los honores

y eleva á los altares al bienaventurado, para que sea mediador cerca del Altísimo de cuantos viajan por este destierro.

Y como es tan cauta en estas concesiones y muy raras las ocasiones que se ofrecen de festividades tan excepcionales, el mundo católico se conmueve y alborozaba al celebrarse esa solemnisima fiesta, en la que la Iglesia despliega todas sus galas, para dar más realce á la augusta ceremonia, á la que es costumbre invitar á los Obispos del orbe ó cuando menos á los de la nación á que el nuevo Beato perteneciera.

La Basílica de San Pedro se viste de fiesta; levántanse tribunas especiales para las familias reales, embajadores y personas de distinción que asisten al acto; la muchedumbre llena aquellas amplias naves, que pueden contener hasta 50 ó 60.000 personas; en el altar, brillantemente iluminado, se ostenta artístico lienzo, apoteosis del bienaventurado.

El Soberano Pontífice, revestido de pontifical y ostentando la tiara, es conducido en la silla gestatoria, rodeado de guardias nobles, palatinos y suizos; forman su corte Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados, superiores de Ordenes religiosas y demás que tienen derecho á figurar en estas grandes ceremonias. Avanza lentamente, bendiciendo al pueblo, que se arrodilla á su paso, derramando lágrimas de alegría, emoción y entusiasmo. Es una escena indescriptible y de que solo puede formarse idea presenciándola; esos miles de almas doblando sus frentes ante el augusto Vicario de Cristo y aclamándole como á bondadoso padre; el religioso arrobamiento que causa lo sublime del acto; el canto solemne del *Tu es Petrus*, por el órgano y los coros de la capilla vaticana, unido al del dulcísimo del *Ave Maris Stella* que canta el pueblo, produciendo el efecto de coros angélicos, todo, todo se auna para que los corazones se eleven al Cielo y el espíritu se sienta transportado de este mundo á regiones más puras y más hermosas.

Siguen las ceremonias de la Beatificación, el Oficio ó Misa Pontifical, terminando con el *Te Deum* y la retirada de Su Santidad, más aclamado aún, si cabe, que á su ingreso en el templo, y el conjunto de todas estas solemnidades, tan brillantes como suntuosas, hacen que estas fiestas dejen en el alma inolvidables sensaciones y recuerdos.

Y si á estas augustas ceremonias religiosas se agrega el que el Papa siempre bondadoso, se digna recibir en audiencia á los que acuden á esas fiestas, especialmente á los paisanos del Beato, cuya gloria se celebra, y tenemos la dicha de besar sus santos piés y escuchar su elo-

cuenta palabra, que derrama la buena doctrina y nos enseña á vivir como buenos y fieles hijos de la Iglesia, no es decible las dichas y alegrías que esperan á cuantos acudan á presenciar fiestas que se repiten de tarde en tarde, y que tal vez la generación actual no tenga la satisfacción de volver á ver.

Y nada decimos de las visitas á las basílicas, templos, museos y monumentos de arte, de que Roma está sembrada y que acreditan más y más que la Iglesia, al propagar las verdades eternas, se ha cuidado de proteger y enaltecer todas las bellas artes, á las que acogió siempre con todo el afecto de madre.

Hay, pues, que prepararse á presenciar esas para los bizcainos excepcionales fiestas, no solo para gozar en ellas espiritualmente, si que también para tributar al humilde y abnegado Berrio-Ochoa el homenaje del cariño y del respeto de este pueblo que le considera como á uno de sus más ilustres hijos, y que de realizarse, como confiadamente esperamos, su Beatificación, le tendrá en el Cielo como á su abogado y protector en todas sus necesidades. Es lo menos que Bizcaya puede hacer por su hijo querido, que al dar su vida por la Fe, tras una vida de abnegación y de caridad sublime, tan alto puso el nombre y los prestigios del noble solar bizcaino.

¿Cómo se realiza esa hermosa manifestación? Indicaremos los medios más adecuados á nuestro parecer.

ARÍSTIDES DE ARTIÑANO

Barcelona, Abril de 1904»

